

# Alteridad e identidad en *Militona* de Théophile Gautier

Evelio MIÑANO MARTÍNEZ

*Universitat de València*

La novela de Théophile Gautier, *Militona*, fue escrita y publicada por primera vez en 1847, cuando Gautier era un buen conocedor de la realidad española. Ya había viajado en esas fechas dos veces a España, cuya impronta en su obra era muy visible por aquel entonces: un libro de viajes, *Voyage en Espagne*, el libro de poemas *España*, un vaudeville incluso, *Un voyage en Espagne* escrito junto a Siraudin, además de numerosas alusiones a la cultura española en otros poemas. Sin embargo, pese a la frecuencia con que hasta esa fecha había situado sus novelas en lugares exóticos, ninguna de ellas se había desarrollado en España. Con *Militona*, los temas españoles llegan pues a todas las facetas de la creación literaria de Gautier.

Además, *Militona* completa el tríptico romántico francés (González Troyano, 1988: 134) con que la fiesta de toros entra en la literatura francesa romántica, después de *El torero* de la Duquesa de Abrantes (1836) y *Carmen* de Mérimée, publicada el mismo año que *Militona*, pero con una fortuna literaria muy superior a la de esta obra. Así pues, Gautier no era el primero que ligaba una intriga amorosa con el mundo de la fiesta de toros en la literatura francesa. Sin embargo, la pertenencia de *Militona* a un universo literario tan particular como Gautier confiere, en nuestra opinión, unos rasgos muy originales a esta novela, cuyo alcance se percibe mejor considerando elementos claves de ese universo así como las anteriores novelas del autor relacionadas con ella.

## 1. El viaje hacia la alteridad

La trama de *Militona* consiste en la rivalidad amorosa entre don Andrés de Salcedo, un joven de la alta sociedad madrileña, y un torero, Juancho, por la joven Militona, una *maja* aficionada a los toros, con comienzo y desenlace de la intriga en ese marco. Andrés, tras visitar a su prometida Feliciano —señorita muy aburrída, de gustos refinados y con afición por las modas extranjeras—, asiste a una corrida donde, triunfa Juancho y queda impactado por la belleza de una joven. Ésta sin embargo se mantiene aparentemente impasible ante las galanterías de Andrés, pues se sabe amada por ese torero, conocido por la violencia de sus celos. El clímax de este episodio se produce cuando Juancho, preparado para matar y dominando el toro con la mirada, percibe un ademán galante de Andrés hacia Militona. Pierde entonces la concentración y, embestido por el toro, es herido ligeramente, lo que le acarrea la bronca del público. Sin embargo, al poco, se recupera y acaba espléndidamente su faena.

Tras la corrida, pensando que se trata de una aventura sin importancia, Andrés hace averiguaciones sobre el paradero y la identidad de la joven. Vestido como un majo va al barrio de Lavapiés e intenta ponerse en contacto con Militona. Entre tanto Juancho ha ido a casa de la joven irritado por lo ocurrido y ésta, valientemente, lo ha echado reiterándole que, pese a lo que lo admira como torero, no lo quiere. Esa misma noche se produce un altercado entre los dos rivales en la calle, salen a relucir las navajas y Juancho deja por muerto a Andrés en el portal de Militona. Ésta socorre al herido y lo esconde en su humilde morada para curarlo.

Mientras Andrés está convaleciente en el lecho de Militona, anudándose así los lazos del amor, la policía abre una investigación hasta encontrar su paradero. El apartamento de Militona es escena de dos encuentros decisivos. Juancho, sabiendo que Andrés no sólo no ha muerto sino que está convaleciente en la cama de su amada, acude dispuesto a matar a casa de Militona. La muchacha da prueba otra vez de su entereza al conseguir echarlo, impidiendo que asesine a Andrés. Posteriormente Feliciano, acompañada por su padre y el refinado sir

Edwards, uno de sus admiradores, acude a ver a su novio al mismo lugar. Durante esa escena, que aprovecha el autor para ensalzar a la castiza Militona y ridiculizar a la afrancesada Feliciano, se consuma la ruptura entre los novios y Andrés declara su amor a Militona y su intención de casarse con ella, dejando así vía libre a las aspiraciones de sir Edwards.

Tras ser apresado y juzgado, Juancho es liberado, debido en buena parte a la defensa que hace de él el propio don Andrés, y desaparece. La boda se celebra y, después de unos meses, encontramos a los recién casados viviendo felices en Granada. Sin embargo no saben que Juancho los ha encontrado y los espía dispuesto a vengarse. Pero el torero se da cuenta, en un último intento mientras los recién casados pasean por el Generalife, que es incapaz de consumar su venganza y desaparece.

El desenlace tiene lugar unos meses después en el curso de otra corrida, esta vez en Puerto de Santa María, a la que Andrés y Militona han ido a ver a un diestro, desconocido y que dice venir de América, del que se cuentan cosas admirables. Mientras ese diestro torea, Militona se da cuenta de que es Juancho, temiéndose lo peor. Sin embargo, Juancho, que también ha reconocido a los esposos, tras una espléndida faena, antes los ojos de todos y especialmente de Militona, tira su espada al aire y se entrega al toro que lo mata. En medio de los gritos de horror, Militona se deja caer como si estuviera muerta y la novela acaba con esta frase: "Pendant cette minute suprême elle avait aimé Juancho" (*Militona*: 1234)<sup>1</sup>.

Gautier traslada así a sus lectores franceses a otro país y otra cultura, configurando el universo de ficción de esta obra por medio de diferencias y contrastes con su lugar de origen. El gusto por lo exótico entre los románticos es conocido y en el caso de Gautier debe ser necesariamente puesto en relación con la conocida enfermedad decimonónica del tedio o *spleen*: viajar en la realidad o en la imagina-

<sup>1</sup> Todas las citas de las novelas *Militona*, *Celle-ci, celle-là* y *Mademoiselle de Maupin* remiten a *Roman, contes et nouvelles* de Théophile Gautier, edición dirigida por Pierre Labriet, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 2002.

ción a otros tiempos y culturas es lógicamente un modo, por precario que sea, de intentar aplacar esa dolencia. Con esta historia Gautier añade pues a sus viajes reales a España otro en el mundo de la ficción, tal y como ya había hecho situando historias de amor y pasión en tiempos o lugares remotos: Grecia antigua (*La Chaîne d'or*, *Le Roi Cantale*), Egipto (*Une Nuit de Cléopâtre*, *Le Pied de momie*), Arabia (*La Mille et deuxième nuit*), la Edad Media (*Le Chevalier double*), China (*Le Pavillon sur l'eau*). Viajes reales o imaginarios a diferentes culturas positivos para Gautier que se muestra contrario a la uniformidad cultural con que amenaza el progreso: "C'est mal comprendre le sens de la création que vouloir imposer la même livrée aux hommes de tous les climats, et c'est une des mille erreurs de la civilisation européenne" (*Voyage en Espagne*: 253)<sup>2</sup>.

España ofrecía un indudable atractivo para este propósito: era un lugar exótico contemporáneo y que podía ser visitado, como había hecho precisamente Gautier, permitiéndole así alcanzar un mayor grado de verosimilitud en la alteridad presentada. No faltan descripciones y referencias culturales en otras novelas exóticas de Gautier, pero en *Militona* el lector percibe muy pronto que el autor tiene un conocimiento directo de la realidad española. Así, abundan en la obra elementos que localizan correctamente la historia en la España contemporánea de Gautier. La lengua misma utilizada por el texto desempeña ese papel: toponimia, onomástica, hispanismos, palabras españolas llaman la atención por su abundancia. Siguen las referencias concretas a las calles de Madrid o a la geografía española. La descripción de costumbres y elementos enraizados en la cultura española tampoco falta: desde la forma de vestir de los majos y majas hasta los serenos por las calles de Madrid o la horchata que se toma Andrés mientras vigila la ventana de Militona en Lavapiés. Referencias abundantes acompañadas de comentarios que intentan a veces captar la idiosincrasia española. Así, el narrador explica el hecho de que en la habitación de Militona un tambor y una guitarra estén junto a unas palmas de pascua traídas de la iglesia "(...) par un mélange de sacré et

<sup>2</sup> Todas las citas del *Voyage en Espagne* remiten a la edición Paris, Flammarion, 1981.

de prophane, dont l'ardente foi des pays vraiment catholiques ne s'alarme pas" (*Militona*: 1164). Y también hay referencias a la situación política del momento: los pintorescos policías Argamasilla y Covachuelo, que encarnan tópicos poco elogiosos para los españoles, creen al principio que su desaparición está relacionada con "quelque grande conspiration ayant pour but de mettre sur le trône Espartero ou le conte de Montemolin" (*Militona*:1190).

Además, Gautier da una dimensión *social* a esta alteridad. Aunque Andrés pertenece a la alta sociedad, la intriga se desarrolla principalmente en el medio al que pertenece Militona: el pueblo. Gautier, que considera que las sanas tradiciones españolas se conservan afortunadamente en el pueblo, no duda en exaltar sus virtudes y ridiculizar la elegancia de la alta sociedad que está copiando las modas francesas e inglesas. De hecho, Andrés acabará, contra los usos de su ambiente social que liga el matrimonio a los negocios y al patrimonio, casándose con una mujer del pueblo y por amor.

Los personajes principales, con la excepción de doña Feliciano, se presentan con rasgos que los singularizan para los lectores franceses contemporáneos. Así, a Andrés, pese a su extracción social, le gustan mucho los toros, no rehúye mezclarse con el pueblo en las corridas y detesta el té. Sin embargo, está siendo sometido a un proceso de aculturación a la civilización del Norte aunque, a pesar suyo "le vieux sang espagnol s'insurgeait dans ses veines contre l'envahissement de la civilisation du Nord" (*Militona*: 1159). Militona se presenta con los atributos positivos, en particular su belleza y sensualidad, que la imaginación romántica de Gautier ha dado a la mujer española<sup>3</sup>. Es ensalzada por el narrador porque precisamente no se ha dejado influir por las modas del Norte y se sigue vistiendo a la española, incluso cuando, una vez casada con Andrés, tiene dinero para dejar de hacerlo. Además, sus gustos son españoles: su única diversión es ir a los toros los lunes pues "nous aimons ces spectacles simples et grandioses où le courage de l'homme l'emporte sur l'impetuosité aveugle

<sup>3</sup> Otros personajes de sus novelas querían tener una amante española o italiana. Es el caso, por ejemplo de Rodolphe en *Celle-ci, celle-là*.

de la brute" (*Militona*:1203). Juancho, lógicamente, como torero, completa este cuadro pintoresco.

Además, todos ellos comparten rasgos temperamentales muy españoles para los románticos: son apasionados, viscerales, valientes. Lo es incluso don Andrés pese a las modas afrancesadas que se extienden en su medio social, Militona da prueba de ello en numerosas ocasiones plantándole cara a Juancho y este último, por su condición misma de torero, lo es en esencia. La fuerza de sus sentimientos los enfrenta a la muerte de un modo u otro: los celos impulsan a Juancho a matar, Andrés responde al desafío del torero Juancho con su navaja, Militona arriesga su vida por amor a Andrés, finalmente el torero muere por amor en el ruedo.

Estos personajes nos recuerdan a otros de Gautier que, situados en épocas y civilizaciones diferentes, por la fuerza de sus pasiones han afrontado de un modo u otro la muerte, sucumbiendo a veces. Por poner dos ejemplos, son los casos del intrépido Meiamoun que, enamorado de Cleopatra, entrega su vida a cambio de una noche de amor con la reina (*Une Nuit de Cléopâtre*) o de Nyssia que, para vengar la afrenta que su marido le ha hecho exhibiéndola desnuda en secreto a Gygès, empuja a éste, enamorada de ella, a asesinarlo (*Le Roi Cantaule*). Y es que lo fundamental para Gautier es diferenciar la historia de amor de las intrigas galantes, no exentas de sensualidad pero sí de auténtica pasión. Aunque no siempre se da el caso, pues hay excepciones como *Fortunio* o *Les Roués innocents*, las novelas escritas anteriormente por Gautier y situadas en la sociedad parisina de la Restauración, relatan historias de galanteo, con una gran libertad de costumbres y comportamientos tanto para hombres como mujeres, pero que nada tienen que ver con las pasiones de que se habla aquí. Dos ejemplos nos bastarán para ver la distancia que media entre ambos extremos. Rodolphe, el *Jeune-France* de *Celle-ci, celle-là*, ha decidido amar firmemente a una española o italiana, influido por los comentarios de Byron al respecto, pero, desgraciadamente, cuando cree haber encontrado su tipo ideal se da cuenta de que se ha enamorado de una señora francesa de la alta sociedad. Toda la novela ridicu-

liza a Rodolphe que, deseando una historia de pasión, se ve absorbido por un enredo galante, con un marido que ni siquiera es celoso, para su desesperación. Aún más claro es el ejemplo del *Petit chien de la marquise*, donde una dama se entrega a un caballero sólo con una condición: que le robe a la marquesa su perrito, triunfador en todas las fiestas mundanas. Los parisinos parecen pues, a cambio de gozar de una gran libertad en sus costumbres, haber perdido la fuerza de las pasiones. Da pues la impresión de que Gautier tiende a situar las historias de amor verdadero en lugares exóticos, distanciados no sólo en el tiempo o en el espacio sino también por la fuerza con que las pasiones se manifiestan en ellos.

Pero el elemento que hace más exótico el universo literario de *Militona* es la tauromaquia. Estamos ante un triángulo amoroso uno de cuyos componentes es un torero, como el picador Lucas en la *Carmen* de Mérimée o Escamillo en la ópera homónima de Bizet, y tanto el comienzo como el desenlace de la intriga amorosa se dan en el ruedo. Es importante señalar que Gautier, desde su primer viaje, tal y como relató en las páginas que a raíz del mismo escribió, tenía ya una experiencia directa de la fiesta de los toros, que admiraba y defendía contra todos aquellos que ya la criticaban por aquel entonces. González Troyano (1988: 132) ha expuesto con claridad cómo el marco taurino puede responder a la necesidad que tienen los románticos de sustentar sus ensoñaciones exóticas con algún elemento que las haga verosímiles:

Y en esta cuestión tanto España como el mundo de la corrida quedaban situados en una lejanía lo suficientemente remota –geográfica y culturalmente– como para que pudiesen ser investidos de todas las ensoñaciones exóticas, pero al mismo tiempo lo bastante próximos como para que pudiesen resultar creíbles los tipos encarnados y verosímiles las intrigas escenificadas.

Así pues, la fiesta de los toros permitía culminar a Gautier en *Militona* la alteridad de un universo de ficción con elementos próximos en el tiempo y en el espacio pero no por ello menos sorprendentes para los lectores de su lugar de origen. Por primera vez Gautier conseguía que el exotismo de sus novelas fuera paradójicamente contemporáneo, y apoyado por su experiencia directa del mismo. Por

temporáneo, y apoyado por su experiencia directa del mismo. Por otra parte, el mismo González Troyano subraya la novedad que introduce Gautier en el género y que será después copiada y repetida: la muerte voluntaria del diestro ante los ojos de la mujer amada que no corresponde con su amor (González Troyano, 1988: 139). Y es que la fiesta de los toros tenía otro atractivo para un escritor ansioso de verdaderas pasiones, las que llevan a jugarse la vida, y de belleza: su intrínseca relación con el valor, la muerte y el arte.

En conclusión, este universo de ficción tiene como elemento clave su alteridad en relación con el lugar de origen de su autor: una historia, en que la fuerza de las pasiones nada tiene que ver con la sociedad del tedio y la galantería que le rodea, situada en un lugar exótico pero al mismo tiempo contemporáneo y al alcance de la mano, que tiene como centro de gravedad la fiesta de los toros.

## 2. *Lo mismo en lo otro*

Sin embargo, daríamos una imagen muy simplificada de este universo de ficción si nos limitáramos a ver en él sólo alteridad. Hay razones para pensar que una ficción por exótica que sea atraerá a sus lectores en la medida en que esté relacionada con sus inquietudes, sus problemas o sus deseos, conscientes o no, con o sin respuestas. *Lo otro por lo otro* difícilmente puede cautivar. Así, son muchos los detalles en *Militona* que permiten al lector francés de la época ver cómo ese universo, a pesar de todo, no es tan diferente del suyo o, al menos, puede ser considerado interesante desde su perspectiva.

En primer lugar el malestar romántico por excelencia, el tedio, no es ajeno a la sociedad española. Prueba de ello es el poco interés que pone Andrés en su futuro matrimonio, aceptado por convención social: “et il baillait involontairement en pensant aux douceurs que lui réservait l’hymen” (*Militona*: 1143). De hecho, lo único que lo saca de esa existencia aburrida de novio oficial son los toros y con esa misma intención comienza a interesarse por Militona. En segundo lugar, la alta sociedad española, encarnada aquí por la estigmatizada Feliciano, está obsesionada por copiar la civilización del Norte, no

sólo en sus modas y costumbres, sino incluso en su idiosincrasia. No tendría fin la lista de las saetas envenenadas que Gautier lanza contra la afrancesada Feliciano. Por una parte, copia la moda francesa con resultados tan ridículos que, como dice el autor, hasta una criada inglesa despreciaría su forma de vestir. Por otra, su conducta pone de manifiesto una educación tendente a acallar o incluso sepultar la pasión, ese rasgo que Gautier tanto estima en los españoles, y una ridícula obsesión por las convenciones sociales. Los ejemplos son numerosos, cada cual más afilado por el narrador: Feliciano no se desespera por la desaparición de Andrés, pues la pasión “n’était pas dans sa nature et lui e t paru une chose inconvenante” (*Militona*: 1181) y duda si visitar su a novio convaleciente en casa ajena por el qué dirán. Y, por supuesto, desprecia la fiesta de los toros. Todo ello en contraste con Militona que suma tantas virtudes, físicas o morales, como ella defectos.

Paradójicamente, el francés Gautier ridiculiza a la afrancesada Feliciano y ensalza a los castizos Andrés, Juancho y por supuesto Militona, haciéndose eco así de los numerosos comentarios del *Voyage en Espagne* en que deploraba la invasión de la civilización del Norte y los estragos del progreso burgués y liberal en España. Aunque la posición política del poeta del “arte por el arte” sea tal vez más compleja, es conocido su conservadurismo, que contrasta con la poca moralidad para la época de algunas de sus narraciones, por lo que se puede rastrear bajo esa visión crítica de la evolución social y política española el desencanto de Gautier por la Francia de su tiempo<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Ahora bien, el país que para Gautier representa la quintaesencia de esa civilización del Norte no es Francia sino Inglaterra, con sus “fils de la perfide Albion, les hommes du monde auxquels il faut le plus d’outils pour vivre” (*Militona*: 1206), encarnados en la figura del nuevo pretendiente de Feliciano, sir Edwards, otra diana para sus dardos más envenenados. Curiosamente, sir Edwards también está fascinado por España y las españolas pero, tal y como lo presenta el narrador, se comporta algo así como un turista que no entiende nada del país que le atrae y sigue las modas al uso. Así lo pone de manifiesto el propio sir Edwards una vez que Andrés le ha dejado vía libre rompiendo su compromiso con Feliciano: “(...)  pouser une Espagnole   l’ me passionn e, au c ur de flamme et qui fasse le th  dans mes idées... Je suis de l’avis de lord Byron : arrière les p les beaut s du Nord ; j’ai jur  moi-m me de ne me marier qu’avec une Indienne, une Italienne ou une Espagnole. J’aime mieux

Sorprendentemente pues, el exótico universo de ficción de *Militona* también participa del lugar de origen de su autor. No se trata de un universo de ficción dominado por la alteridad sino en tensión entre su alteridad y su identidad con ese espacio de origen. De hecho, el poema liminar de *España*<sup>5</sup> ya anunciaba algo así cuando la conciencia poética sabía, antes de partir, que no encontraría nada radicalmente diferente bajo otros cielos ni, sobre todo, el misterioso *ideal* tan ansiado<sup>6</sup>.

Lógicamente, esta constatación nos plantea una cuestión paralela en las novelas de Gautier cuya acción se desarrolla en su contexto histórico y cultural: ¿hay algo equivalente a esta *alteridad* en esos contextos? No es la tónica general, pero varias novelas anteriores a *Militona* muestran cómo las historias de pasión son posibles también en la Francia de Gautier. Así, en *Fortunio* vemos cómo una mujer mundana y galante, Musidora, es arrebatada por un amor irresistible hacia Fortunio que la lleva a la muerte<sup>7</sup>. Encontramos algo similar en *Les Roués innocents*, aunque con un desenlace feliz: dos jóvenes amantes consiguen casarse finalmente pese a los intentos de dos redomados seductores parisinos por hacer imposible su amor y sacar provecho de la situación. Pese a su final feliz y su ambiente burgués, la historia no es menos pasional para los jóvenes amantes, como prueba el duelo que pone en riesgo la vida del muchacho. Y si esto fuera poco, es indudable que en *Mademoiselle de Maupin* d'Albert siente una visce-

---

l'Espagnole à cause du romancero et de la guerre de l'Indépendance ; j'en ai vu beaucoup qui étaient passionnées, mais elles ne faisaient pas le thé selon mes principes, commettaient des impropriétés vraiment choquantes, au lieu que Feliciane est si bien élevée ! Quel effet elle fera à Londres..." (*Militona*: 1213)

<sup>5</sup> Todas las citas de *España* remiten a las *Ceuvres poétiques complètes* del autor, edición de Michel Brix, Paris, Bartillat, 2004.

<sup>6</sup> "Aussi ne vais-je pas, de vains mots ébloui, / Chercher sous d'autres cieux mon rêve épanoui. / Je ne crois pas trouver devant moi, toutes faites, / Au coin des carrefours les strophes des poètes, / Ni pouvoir en passant cueillir à pleines mains / La fleur de l'idéal au chardon des chemins". (*España*: 369)

<sup>7</sup> Ciertamente, Fortunio es un personaje exótico pues se ha educado en la India y conserva las costumbres de ese país, pero no es el exotismo sino el misterio que lo envuelve lo que motiva el amor de Musidora.

ral pasión por Théodore, que lo lleva a amar fuera de los cánones morales de la época, mientras no comprueba que es, como sospechaba, una mujer disfrazada.

En conclusión, la observación del universo literario de *Militona* a la luz de las novelas anteriores de Gautier nos obliga a replantearnos el alcance de la alteridad en esta obra: si ahondamos más allá de lo pintoresco, la tensión entre *lo otro* y *lo mismo* está presente tanto en *Militona* como en algunas novelas *parisinas* del autor. La diferencia entre esos universos poéticos no es pues tanto de naturaleza como de grado: esa modernidad estigmatizada por Gautier, que conduce al tedio, a la uniformidad, a la desaparición de las auténticas pasiones no domina en *Militona*, aunque ya amenaza; y sí domina en las novelas de ambiente *parisino* pero no apaga en ellas del todo la fuerza de las pasiones<sup>8</sup>. La reflexión final de d'Albert à Rodolphe en *Celle-ci, celle-là*, que deseando enamorarse de una italiana o una española acaba, tras una aburrida relación con una dama francesa, casándose con su criada, va en el mismo sentido:

Ô mon ami ! il faut être bien fou pour sortir de chez soi dans l'espoir de rencontrer la poésie. La poésie n'est pas plus ici que là, elle est en nous. Il y en a qui vont demander de l'inspiration à tous les sites de la terre, et qui ne s'aperçoivent pas qu'ils ont à dix lieues de Paris ce qu'ils vont chercher au bout du monde (*Celle-ci, celle-là*: 141).

En otras palabras, lo que proporcionan otros espacios, reales como imaginarios, también puede estar al alcance de la mano.

### 3. Ideales y alteridad

Un espacio imaginario como la España de *Militona* que es, a la vez, *otro* y *el mismo* está especialmente indicado para poner a prueba los ideales y aspiraciones no satisfechas del autor. Su exotismo permite ensayar nuevas situaciones y desplegar la imaginación; su relación

---

<sup>8</sup> Y todo apunta a que, de uno u otro modo, esa tensión también está presente en otras novelas exóticas de Gautier.

con el lugar de origen permite que esos ensayos no sean del todo inverosímiles.

Gautier se caracteriza por tener un estricto ideal estético, el culto a la belleza perfecta, y rechazar cualquier *utilidad* para la creación literaria<sup>9</sup>. Además, pese a que también vive momentos de arrobamiento ante la belleza de algunos objetos de arte o espectáculos de la naturaleza —como le ocurre, por ejemplo, con el mihrab de la mezquita de Córdoba (*Voyage en Espagne*: 348)—, lo más habitual es que el poeta o sus personajes se lamenten por la imposibilidad de captar la belleza con toda su perfección. “Je ne demande que la beauté, il est vrai; mais il me la faut si parfaite, que je ne la rencontrerai probablement jamais” dice por ejemplo d’Albert (*Mademoiselle de Maupin*: 323). De ahí que tanto en el arte, ya sea creado o contemplado, como en la vida real, la belleza arrebatadora sólo irrumpa en contadas ocasiones, brevemente, o sea tan sólo rozada pero nunca poseída.

Encontramos una doble realización de ese ideal en *Militona*. Por una parte en la belleza de la muchacha: “Le travail d’idéalisation, qui se mêle toujours au souvenir et fait souvent éprouver des déceptions quand on se retrouve en présence de l’objet rêvé, n’avait rien pu ajouter à la beauté de l’inconnue” (*Militona*: 1150). Cosa extraña pues: Militona es una realización de ese ideal de belleza que nunca o casi nunca se da en la vida real. Por otra, en el arte de Juancho, cuya última faena alcanza, como le ocurre a veces al artista con la belleza, una perfección que no volverá a repetirse: “Mais une semblable fête ne devait pas se renouveler; Juancho atteignit cette fois aux plus hautes sublimités de l’art; il fit des prodiges qu’on ne reverra plus” (*Militona*: 1233). Así pues, pese a que el poeta que viajaba a España desconfiaba en “cueillir à pleines mains / La fleur de l’idéal au char-

<sup>9</sup> Además, como dice Anne Ubersfeld (1992: 343), Gautier no aclara la idea que se hace de esa belleza abstracta, aunque la encuentra reflejada después en objetos concretos, obras de arte, o en seres reales, mujeres hermosas y sensuales: “Pour Gautier, le beau est assis dans l’empyrée, fixé de toute éternité; et quand il redescend sur terre c’est sous les espèces d’un corps de jolie femme... ou d’une œuvre d’art (comme *La Joconde* justement) déjà construite sur les canons du beau. Mais ces canons du beau? L’idée de beauté est circulaire, et le grand texte “Du beau dans l’art” n’est nullement clair sur l’idée même de beauté”.

don des chemins” (*España*: 369), el viaje imaginario a la relativamente exótica España en *Militona* es el marco de, al menos, dos encuentros con la belleza ideal: la de la mujer, en Militona, la del arte, en la última faena de Juancho.

El ideal de Gautier, como decíamos, es estético. Sin embargo, pese a su fama de poeta frío y marmóreo, ese ideal tiene una dimensión humana, pues está relacionado con lo que hacen, sienten o piensan los hombres. Ciertamente, Gautier no es un poeta comprometido con la política –y cuando aborda este terreno manifiesta por lo general ideas conservadoras–, sin embargo su ideal artístico tiene importantes repercusiones en el plano humano. En primer lugar, el ideal de belleza perfecta es una de las posibles respuestas –por limitado que sea su alcance– a la insatisfacción vital que experimenta el artista, resultado de la adaptación a su personalidad del conocido *mal de vivre* decimonónico. Efectivamente, la búsqueda incansable de la belleza y los momentos de fascinación ante ella pueden, en alguna medida, permitir descansar del tedio o la falta de plenitud. Y la novela también puede contribuir a ello, sobre todo en la medida en que, además de proyectar al creador y al lector a otros espacios, relata historias y presenta personajes que escapan a ese malestar vital. Gautier ya se había quejado anteriormente de uno de los males, en su opinión, de la civilización moderna: su falta de azar, su ausencia de aventura: “Tout est si bien réglé, si bien engrené, si bien étiqueté, que le hasard n’est plus possible, et chacun pourra prévoir, à partir du jour de sa naissance, ce qui lui arrivera jusqu’au jour de sa mort” (*Voyage en Espagne*: 299). El universo de ficción de *Militona* se caracteriza precisamente por escapar a esos peligros vividos por Gautier en su lugar de origen: el tedio, la insatisfacción vital y la falta de “aventura”. Al tedio, asociado como vimos por Gautier a la mera galantería parisina, se opone el entusiasmo y la fuerza de las pasiones en la historia de amor de Militona, Andrés y Juancho. A la falta de “aventura”, la historia misma que se cuenta, donde se observa la capacidad de actuar y crear destino de los personajes.

Pero lo más interesante es el tratamiento que da Gautier a la insatisfacción vital, donde se percibe una intrínseca tensión entre el deseo de acabar con ella, transformándola en plenitud, y la imposibilidad, o tal vez el deseo —como buen romántico— de no conseguirlo plenamente. El destino opuesto de los enamorados y Juancho pone así otra vez de manifiesto la complejidad ya constatada de este universo literario en tensión entre *lo otro* y *lo mismo*. Así, Andrés y Militona encuentran en su amor una felicidad y una plenitud que, como constata extrañado el autor, no desaparece sino al contrario aumenta con la posesión recíproca (*Militona*: 1227). Sin embargo, la insatisfacción vital es algo tan consustancial a Gautier que ese desenlace feliz es matizado por el suicidio por amor de Juancho en el ruedo. Pero un suicidio además también ideal pues se hace, por medio de la extraordinaria faena del torero, fundido con la belleza misma, que es la máxima aspiración de Gautier. Además, el autor añade otra nota muy breve que introduce un elemento de tensión, por mínimo que sea, en el desenlace feliz de los amantes: “Militona se renversa sur sa chaise, pâle comme une morte. Pendant une minute suprême elle avait aimé Juancho!” (*Militona*: 1234)<sup>10</sup>.

Todo parece indicar que, del mismo modo que el universo de ficción en *Militona* no es sólo *otro*, la realización de los ideales estéticos o vitales de Gautier es ambigua en la obra. La belleza perfecta sólo se encarna en dos elementos: una mujer y una faena grandiosa de un torero. Ciertamente, la fuerza de las pasiones y la aventura triunfan en *Militona* sobre el tedio y la falta de aventura, pero la insatisfacción vital recibe un tratamiento particular, seguramente porque es tan consustancial al universo literario de Gautier que éste no puede renunciar a ella ni siquiera en la España de *Militona*. Así, no sólo

---

<sup>10</sup> Curiosamente, *Les Roués innocents*, novela de ambiente contemporáneo y parisino, acaba de modo muy parecido: el desenlace feliz con el matrimonio de Dalberg y Calixte es matizado por la desesperación de Florence. Ésta, amiga de Calixte, ha conseguido discretamente que los planes de los jóvenes no sean desbaratados por los dos redomados seductores que quieren acabar con ellos. Sin embargo, Florence al término del proceso sufre desesperadamente y sin solución porque ha acabado enamorándose del propio Dalberg.

Juancho se suicida por amor sino que, aunque sólo por un momento, Militona ama a dos hombres, uno de los cuales muere por ella y ante ella. Y, además, todo ello en el momento en que la faena de Juancho alcanza las cumbres, como nunca, de su arte. Gautier, a través de este desenlace trágico en el marco del arte taurino, vuelve a enraizar su ideal de belleza en una muerte y un dolor que no son sino manifestaciones exacerbadas de una insatisfacción vital profunda.

Así pues todo apunta a que la España de esta obra, pese a sus evidentes notas exóticas, no se aparta del universo literario de Gautier, a menos hasta *Militona*. La alteridad es lo que, en este caso, permite reencontrarse con los conflictos, las inquietudes en otro lugar, planteados precisamente con más fuerza y atractivo gracias a esa alteridad. Pero nada nos invita a pensar que en ese lugar exótico se realizan los ideales y se consigue la plenitud, o que en el lugar de origen eso mismo sea del todo imposible. Viajando a España con la imaginación en *Militona*, Gautier viaja a fin de cuentas a las profundas tensiones de su universo literario.

### Referencias bibliográficas

- GONZÁLEZ Troyano, A.: *El torero héroe literario*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.  
 UBERSFELS, A.: *Théophile Gautier*, Paris, Stock, 1992.